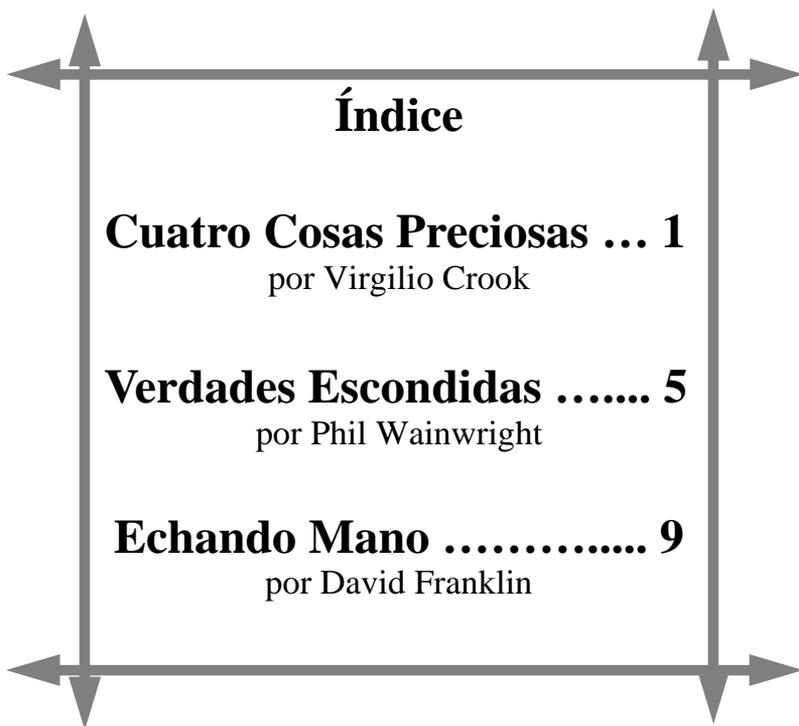


El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice	
Cuatro Cosas Preciosas ...	1
por Virgilio Crook	
Verdades Escondidas	5
por Phil Wainwright	
Echando Mano	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 09

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Cuatro Cosas Preciosas



por Virgilio Crook

La Sangre Preciosa

En la última lección, meditamos sobre la fe preciosa, la del Hijo de Dios, la fe que nos trae todo lo que alcanzamos en la vida espiritual. Esta vez nos toca meditar sobre la sangre preciosa, que el Hijo de Dios vertió en la cruz. Quiero refrescar la memoria un poco, así daré de nuevo la definición de lo que constituye una cosa preciosa. La palabra “preciosa” significa: “de alto valor,” hablando de algo costoso, de mucho precio. Una cosa es preciosa por una de estas razones: o por su utilidad o por su rareza. El valor de las cosas, en lo natural, es por una de estas dos razones, ya sea porque todos la quieren o porque no es común. Como ejemplo podemos nombrar el oro; un metal muy apreciado, porque no se consigue fácilmente, pues es escaso, y es muy útil para miles de cosas.

“Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” **1ª Pedro 1.17 al 21** Nos habla de nuestra

redención. La sangre de Cristo es sumamente preciosa, es el precio de nuestro rescate. *“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.” Salmos 49.7, 8* Si pudiésemos juntar todas las cosas de valor que hay en el mundo, todas juntas no alcanzarían para comprar ni una sola alma, porque es de gran precio la Redención. La sangre de Jesucristo es preciosa, porque es la única cosa que nos puede redimir. *“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” Hebreos 9.22* ¡Cuán preciosa es la sangre de Cristo! Vimos el precio que Dios pide por el rescate y vimos también que sin fe es imposible agradar a Dios y así mismo también es indispensable el derramamiento de sangre porque sin ella no hay perdón ni remisión.

Juan también escribió de la utilidad de la sangre en *1^a Juan 1.7*. *“La sangre de Jesucristo su hijo, nos limpia de todo pecado.”* La redención es de alto precio y aquí vemos que la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. En varios otros pasajes de la Biblia leemos de la sangre, pero especialmente la carta a los Hebreos nos habla de su valor. Vamos a notar algunos pasajes en esa carta referentes al valor de la sangre. *“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Hebreos 9.11 al 14* Aquí compara la sangre de

animales (que Dios aceptó en la antigüedad) con la sangre de Cristo. Note en el **verso 12**; “*Una vez para siempre,*” es una frase sobresaliente en este libro y es como una música que suena en nuestros oídos y consuela el corazón. “*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo.*” **Hebreos 10.19** Paso a paso vemos el valor de la sangre; perdón, entrada a la presencia de Dios, limpieza de pecado, etc.; todo esto y mucho más alcanzamos por la sangre de Cristo. Con razón el enemigo inspira a los hombres para borrar esa palabra de la Biblia, porque por esa sangre entramos al cielo, es el precio pagado, es la entrada al cielo pagada y esta sangre de tanto valor ha derrotado al enemigo. Todas las cosas del mundo juntas no alcanzarían para comprar una sola alma. Si presentáramos a Dios todas las cosas de valor que hay en el mundo, él nos diría: “falta más,” pero si le presentamos tan sólo una gota de la sangre de Cristo, él da entrada amplia y nos dice: “todo está hecho.” La humanidad entera tiene entrada al cielo como una provisión. (Vea también **Hebreos 10.1 al 10**) “*Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.*” (**verso 4**) Así nos muestra la inhabilidad de las figuras del Antiguo Testamento. La sangre de Cristo es rara, porque es la única que Dios acepta. No podemos calcular cuántos miles o millones de litros de sangre de animales se derramó en la antigüedad, pero Cristo con Su sangre nos redimió a todos. Jesucristo se sometió a la voluntad de su Padre, “*diciendo luego: he aquí que vengo, Oh Dios, para hacer tu voluntad.*” (**verso 9**) Lo hizo voluntariamente y por eso, para Dios, El es precioso. Dios acepta solamente la sangre y únicamente la sangre de Jesucristo vale para el rescate. El Antiguo Testamento recalca “la sangre,” usando la frase “la sangre” sin distinguir de qué o quién sea la sangre. No tenía tanta importancia, porque se trataba de la sangre de animales, sea cordero, sea cabra, o buey. En el Nuevo Testamento también pone

énfasis en la frase “la sangre,” pero es siempre “la sangre de Cristo,” no de cualquiera y así especifica que es la sangre de Jesús y sólo de El. Es tan preciosa y a medida que andamos con el Señor recibiendo más luz y revelación, vamos entendiendo más de su valor. ¡Cuántas cosas hizo para nosotros la sangre! Nos redimió, nos santificó, nos justificó, nos acercó a Dios, nos limpió, etc.

A continuación presentamos una lista de 14 cosas Dios ha hecho o hace a nuestro favor por medio de la preciosa sangre.

- | | |
|-------------------------------------|---|
| 1. <i>Colosenses 1.20</i> | Nos ha dado la paz verdadera. |
| 2. <i>Apocalipsis 1.5</i> | Nos lavó inicialmente. |
| 3. <i>Efesios 1.7</i> | Nos redimió. Nos redimió eternamente - <i>Hebreos 9.12</i> |
| 4. <i>Romanos 5.9</i> | Nos justificó. |
| 5. <i>Efesios 2.13</i> | Nos hizo cercanos al eterno y santo Dios. |
| 6. <i>Hebreos 10.19</i> | Nos da entrada a la misma presencia del Santo Dios. |
| 7. <i>Hebreos 13.12</i> | Nos santificó. |
| 8. <i>1ª Juan 1.7</i> | Nos limpia (en el presente.) |
| 9. <i>Hechos 20.28</i> | Nos compró |
| 10. <i>Romanos 3.25</i> | Cristo es nuestra propiciación o asiento de misericordia. |
| 11. <i>Hebreos 9.14</i> | Limpia nuestra consciencia de obras muertas. |
| 12. <i>Hebreos 13.20,21</i> | Nos hace perfectos. |
| 13. <i>1ª Pedro 1.18,19</i> | Fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir. |
| 14. <i>Apocalipsis 12.11</i> | Nos hace vencedores. |



Aprendiendo

Las Verdades Escondidas



por Phil Wainwright

Tercera Parte

“Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo.” Proverbios 25.2

Continuamos el tercer punto que es “escudriñar” un asunto espiritual. Habíamos considerado la vez pasada cinco maneras para hacerlo; por las obras de los profetas, por el ministerio de los apóstoles, por la revelación de Pablo, por ministros fieles, predicando la palabra de Dios, y por el estudio diario. A continuación consideraremos las otras tres maneras.

6) Por la meditación: *1ª Timoteo 4.15, 16*; *“Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.”* Dios bendice a aquellos quienes meditan en su Palabra de día y noche; considere *Salmo 1*. Dios promete hacernos prósperos, exitosos, y victoriosos cuando aprendemos a meditar en su Palabra. (*Josué 1.7 al 9*) Necesitamos meditar en la enseñanza y la predicación que hemos oído y en lo que hemos estudiado y leído.

7) Por la oración: En *Efesios 1.15 al 19*, Pablo oró por los santos de Éfeso. *“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias*

por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.” Pablo se dio cuenta de que a pesar de los ministros más dotados predicando bajo la unción del Espíritu, esto no bastaría para llevar a los santos a la madurez. El estudio personal, aunque vital, no basta. La meditación sola, aunque muy importante, no puede llevar a un hijo de Dios a la madurez.

También se necesita la oración. Aprendemos a pedir a Dios que nos ayude a comprender, a vivificar su Palabra a nuestros corazones y revelar estas verdades preciosas a nosotros. Si le pedimos, él contestará. Él es fiel en hacer así. A mí me gusta la canción “Mi Biblia Preciosa.” La quinta estrofa dice; “amo mi Biblia; que yo nunca la consulte, sino con fe y oración.”

8) Por el poder vivificador del Espíritu Santo: En *1ª Corintios 2.7 al 12*, Pablo escribió; “*Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.*” A menudo mientras leemos, estudiamos o escuchamos la Palabra por predicación, el Espíritu vivifica una porción a nosotros, que nunca hemos visto ni notado antes. La Palabra llegará a ser clara y a tener sentido. Todas las Escrituras juntas llegarán a tener sentido. Es el Espíritu Santo quien nos da esta comprensión.

RESUMEN

En conclusión, necesitamos: 1) la obra de los profetas; 2) el ministerio de los apóstoles; estos profetas y apóstoles pusieron el fundamento. También necesitamos: 3) la revelación de Pablo; 4) a los ministros fieles quienes predicán la palabra de Dios; 5) el estudio personal diario; 6) la meditación en la Palabra; 7) la oración para pedir a Dios que haga clara su Palabra a nuestros corazones; y entonces ciertamente necesitamos 8) el poder vivificador del Espíritu Santo para revelar la Palabra a nuestros corazones. Todos éstos son beneficiosos para llegar a un conocimiento pleno de Dios. Todos éstos son instrumentales en el desarrollo de la vida de Cristo, el hombre interior, y para habilitarnos para llegar a la medida de la estatura y plenitud de Cristo, para que la vida de la nueva creación pueda desarrollarse totalmente en nosotros.

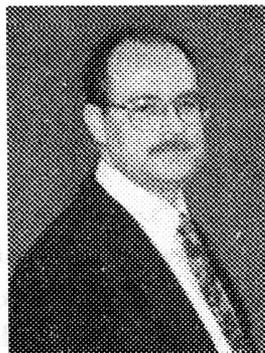
No vendremos a la perfección de noche a la mañana, ni a una comprensión completa de la palabra de Dios al instante. *“Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.”* **Isaías 28.10** Que seamos dispuestos para asir un poquito aquí y un poquito allí.

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.” **Apocalipsis 19.7** Ella aprendió su Palabra y también a hacer aquellas cosas que son agradables en su vista. ¡Alabanza a su nombre!





Virgilio H. Crook
Editor
Autor de lecciones



Douglas L. Crook
Editor
Autor de lecciones



Sara Amarilla de Crook
Correctora de pruebas



David Franklin
Autor de lecciones



Carson Richards
Autor de lecciones

Ayudantes voluntarios - Cecil y Bonnie Royalty, Wayne y Coleen Crook, Calvin y Cora Lee Toy, Paul y Alberta Toy, Gladys Foster, Mary y David Franklin, Vera Liberty, Douglas y Kristi Crook, Virgil y Sharon Crook, Randy Crook, Kathy Jones, Marlene Wainright, Della, Nason y Karisa Crable, Ray y Rosalie Brooks, Minta Munro, Stella Lutz

Muchas gracias a los individuos y congregaciones que colaboran en esta obra misionera.

Echando Mano De Las Cosas de Dios



por David J. Franklin

Lo Mejor de Dios

*“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.”
Filipenses 3.12*

La declaración de Pablo en el verso citado se basa sobre algunas verdades simples. Primero, Dios quiere para su pueblo más que simplemente entrar en el cielo. Segundo, también quiere para nosotros más que simplemente vivir una vida piadosa por muchos años; predicar la Palabra de Dios a millares con grandes resultados; y que la gente sea sanada y llenada con el Espíritu a través de nuestro testimonio. Pablo había hecho aquellas cosas y mientras supo que fueron necesarias, también supo que había más de lo cual debía echar mano.

La palabra griega traducida asir significa: “echar mano de, o asirse de algo.” Pablo quería echar mano de aquello por lo cual Cristo había echado mano de él. Cristo echa mano de nosotros el momento que creemos en él para la salvación, y nunca nos suelta. “...*ni nadie las arrebatará de mi mano.*” **Juan 10.28** Echamos mano de su propósito para nosotros a través del curso de una vida, y se nos dice: “...*retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*” **Apocalipsis 3.11** El don de la vida eterna (**Romanos 6.23**) no está visto aquí. Aquel don es dado por

fe a todos quienes confían en el Señor Jesucristo, lo mismo que se le dio a Pablo en el camino a Damasco. La cuestión aquí va más profundo que eso, pues habla de las recompensas, la perfecta voluntad de Dios, y satisfaciendo el corazón de Dios. Lo llamo echando mano de lo mejor de Dios. Dios no quiere que nos detengamos sin alcanzar de su mejor; fue por ésto que Cristo echó mano de nuestras vidas.

Un argumento fuerte que apoya esta verdad es la evidencia Bíblica que el propósito principal de los ministerios que Dios ha dado es para ayudarnos a echar mano en esta manera. Muchos no parecen entender ésto. Algunos hacen que la parte principal de su labor sea que la gente sea salvada; otros enfocan en la sanidad, los dones del Espíritu, la provisión financiera, la profecía de la Escritura, etc. Estas cosas son buenas, pero según las Escrituras, no son el propósito principal por el cual Dios ha dado un ministerio.

Ésto no significa que aquellas personas y sus ministerios no tienen valor. Pablo escribió; *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano..?” Romanos 14.10* Él escribió aquellas palabras acerca de gente que no tenía entendimiento completo, quienes pensaron que tenían que restringir sus dietas o guardar ciertos días como santos para agradar a Dios, pero quienes proseguían seriamente un deseo, el de servir y satisfacerle. No debemos ser tan arrogantes como para decir que Dios no tiene nada de placer en aquellos creyentes cuyas labores no han llegado todavía al equilibrio completo que él desea. Sin embargo, si es la voluntad de Dios que su pueblo sea llevado más allá que aquellos ministerios le llevan, no debemos contradecirlo tampoco. Más bien, debemos estar de acuerdo con Dios, respetando el compromiso de aquellos

cuya fe genuina no está en duda, y entonces andar en la luz que hemos recibido.

Pablo dio testimonio claro acerca de lo que él creyó que el propósito de Dios fue para su propio ministerio. Lea Filipenses **2.12 al 16** y **Gálatas 4.11**. Esta gente fue salvada y Pablo lo sabía. Además, una vez que habían recibido a Cristo, Pablo les enseñó la verdad, buena y honorablemente. No temió que en alguna manera se hubiera equivocado en lo que había predicado. Su preocupación era que los Filipenses siguieran adelante y echaran mano de todo lo que era suyo en Cristo (lo mejor de Dios), y que los Gálatas no estuvieran haciendo así. Siguió hablando a los *Filipenses en el tercer capítulo* de “*ganar a Cristo,*” de proseguir “*a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*” Estos términos no se refieren al don de la vida eterna, sino a las cosas de las cuales se echa mano como premios. Vienen del don de la vida eterna en Cristo, pero no son aquel don. A los Gálatas Pablo siguió diciendo: “*Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?*” **Gálatas 5.7**

Él expresó a los Filipenses una expectación, que mientras siguieron en el camino puesto delante de ellos, él no hallaría “en el día de Cristo” que él había corrido en vano ni trabajado en vano entre ellos. A los Gálatas, él expresó una preocupación de que él había trabajado en vano entre ellos. En otras palabras, cuando la gente a quien Pablo ministró estaba corriendo por el premio puesto delante de ellos, Pablo tenía confianza que él tendría recompensa por sus labores. Si cesaron de correr por aquel premio, Pablo sentía que había una posibilidad fuerte que sus propias labores se habían gastado en vano. Todo esto indica que él creyó que su tarea era traer al pueblo al premio, lo mejor de Dios.

¿Fue Pablo ilusorio? ¿Pensó que todo el mundo en cada iglesia tomaría lo mejor de Dios? No, pero en ser realista, sabía lo suficiente como para darse cuenta de que sería pérdida de tiempo emitir esfuerzo interminable tratando de persuadir a alguien a tomar lo mejor, si en su corazón ya se lo había rechazado. Dios no quiere que sus siervos gasten su tiempo; quiere que seamos útil y productivamente ocupados. Esto significa que cualquier obrero piadoso debe saber (por guía del Espíritu) cuando dejar el tema. No hacer así, sería trabajar en vano.

Como un ejemplo de esto, lea de los tratos de Dios con Saúl y Samuel en *1º Samuel 13.13, 14; 15.11; 15.23 y 16.1*. Saúl fue llamado por Dios para ser rey, y había sido capacitado por el Espíritu Santo para ganar grandes liberaciones para Israel. No obstante, vino el tiempo cuando se rebeló contra la Palabra de Dios. Tenía una explicación razonable, y no la llamó rebelión, pero la Palabra de Dios había llegado a significar poco para él. Fue rechazado por Dios por esto, y Samuel tenía que ocuparse de uno quien estaría en armonía con Dios. Dios lo hizo claro a él que no debía gastar su vida y labores lamentándose por Saúl.

Que los siervos del Señor nunca dejen de preocuparse aún por el rebelde y el carnal. Tenemos el ejemplo de Abraham en Génesis saliendo para librar a Lot (*Génesis 14.1 al 16*) a pesar de la realidad que Lot había causado el problema (*Génesis 13.5 al 8*), que Abraham halló necesario separarse de él (*13.9*), y que en lugar de arrepentirse, Lot seguiría algunos de los peores pecados de la carne (*Génesis 19.33 al 38*). A un cierto nivel, uno sigue tendiéndose a tales, pero no es la labor y propósito verdadero. Abraham no procuró establecer la comunión estrecha con Lot.

¿Si el gran propósito de un ministerio es llevar a la gente a un lugar donde puede echar mano de lo mejor de Dios, ¿qué significa “echar mano?” ¿Cómo se hace? En respuesta a esa pregunta, ofrezco una simple palabra de sabiduría: no puede echar mano de algo si sus manos ya están llenas. Lea **2ª Timoteo 2.4**. Ocuparse fuera de lugar con asuntos secundarios estorba a una persona para echar mano de lo que es importante en verdad. Ésto es verdadero en cosas naturales. Hay padres cuya ambición los impulsa a ganar más dinero a expensa de su familia. Hay empleados quienes asumen tantos trabajos extras de tal manera que no pueden cumplir adecuadamente su trabajo regular. Pablo habló del soldado, quien no se atrevió a estar así profundamente envuelto en asuntos ordinarios, de tal manera que él no pudo agradar más a su comandante. Somos soldados; Cristo es nuestro Capitán. Su pueblo es nuestra familia. Nuestra tarea es echar mano de lo mejor de él y ayudar a otros a hacer lo mismo.

El remedio de Pablo para la tendencia de asumir demasiado, o llegar a estar tan envuelto con la carne de la gente que olvidamos a quien debemos agradar fue simple. Lea **Filipenses 3.13** “*una cosa hago.*” Él continuó a comer, predicar, dormir, hablar a aquellos alrededor de él, y a hacer las muchas cosas que componen los asuntos ordinarios de su vida. Pero hizo que las cosas sirvieran aquella “*una cosa.*” Todo fue enfocado hacia la meta de agradar a Cristo, conociendo a Cristo, ganando a Cristo, echando mano de aquello por lo cual Cristo había echado mano de él. Tomando lo mejor que Dios tiene para nosotros es así tan simple y tan complicado. Viene por un total compromiso de todo corazón, de nuestra vida a él quien dio su vida por nosotros.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9709